

CATALUÑA

Zona Franca
Sector B, calle D
08040 Barcelona
(93) 401 05 00
Fax: (93) 335 39 25
Telex: 97940

LA CRÓNICA

La exposición sobre Joyce, que se clausuró hace pocos días en el Centro de Cultura

Contemporánea de Barcelona, puso a disposición de los visitantes un libro de firmas. Su consulta supone un esclarecedor ejercicio sobre la relación entre erotismo y cultura, y en sus últimas páginas informa con una precisión sorprendente sobre el narcisismo, esa irresoluble pasión especular.

Uno de los ideales menos sanguinarios

ARCADI ESPADA

Slante!, amigos, que es el brindis joyciano. "Realmente excitante, morbosa y provocativa hasta el punto de haberlo hecho aquí dentro (Literalmente, como sueña). Buenos recuerdos tendremos de ti. Gracias James. Llevábamos toda la vida buscando un lugar alucinante como éste y ahora que lo hemos encontrado no creo ya que volvamos, para no deshacer el mito y el viaje sexual que hemos experimentado".

"Ha sido verdaderamente interesante y en algunos momentos casi orgásmico".

"He follado dos semanas seguidas".

"Me ha gustado muchísimo y también me gustaría follar dos semanas seguidas, con un irlandés a poder ser".

"Ahora iremos a la Casita Blanca".

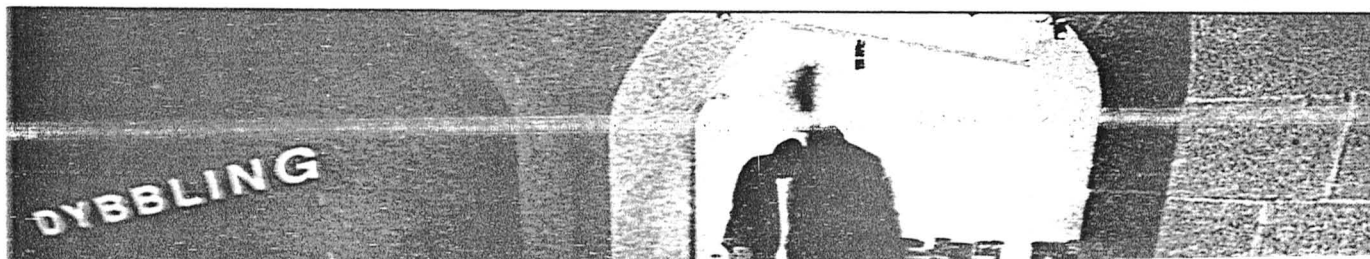
Esta floresta de impulsos románticos, este perturbador ramillete forma parte de los centenares de agradecimientos que ha recibido la exposición sobre James Joyce que ha ocupado el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). El carácter de esta exposición concienzuda, imaginativa y brillante, concebida por Juan C. Insúa y resuelta por Dani Freixa, llevó a los responsables del CCCB a plantearse la conveniencia de incluir entre las amenidades secundarias un libro en blanco, de par en par abierto, donde los visitantes se dejaran ir.

La iniciativa ya es de por sí rara: esos libros suelen ofrecerse en los hoteles y restaurantes, es decir, en aquellos lugares donde es posible confirmar de manera inequívoca la contigüidad física de los órganos que se encargan de distribuir el placer por el cuerpo de los hombres.

Indiscutiblemente, como escribía Josep Pla en una de sus muy otoñales —muy,

... dels ideals de les persones / més estimats, menys sanguinaris. / és estar amb les carnes oberies / la major quantitat de temps possible. (Cabe decir, más o menos al margen, que eso lo escribió Pla a partir de la confianza de una señora extranjera que se había casado con un señor ya mayor y que, para compensarlo, pasaba la mayor parte de su tiempo montada sobre el lomo de un burrito castellano). Pero, en fin, es muy raro que semejante tipo de ideales tan abiertos persiga al hombre común en el terreno laborioso e instructivo, tan árido a veces, de una exposición artística. Sólo personas un punto sospechosas clamaban, hasta ahora en el desierto, por la calificación erotizante de la cultura. Desde el punto de vista de la generalidad, a lo más que se había llegado era a la descripción del *síndrome de Florencia*, ese vahído estético que suelen provocar Miguel Ángel o Piero della Francesca en viajeros de estómago flojo. O bien a establecer, tímidos, casi avergonzados, las oscuras vinculaciones entre el bárbaro festejo taurino y la barbaridad de la carne. Pero, perdonen, tan calientes no se había salido nunca en Barcelona de un lugar de arte.

El señor Agustine Martin, que es, parece, uno de los hondos expertos en Joyce, puede dar algunas explicaciones: Martin visitó la exposición y dirigió luego una carta a



pregunta sorprendente sobre el narcisismo, esa irresoluble pasión especular.

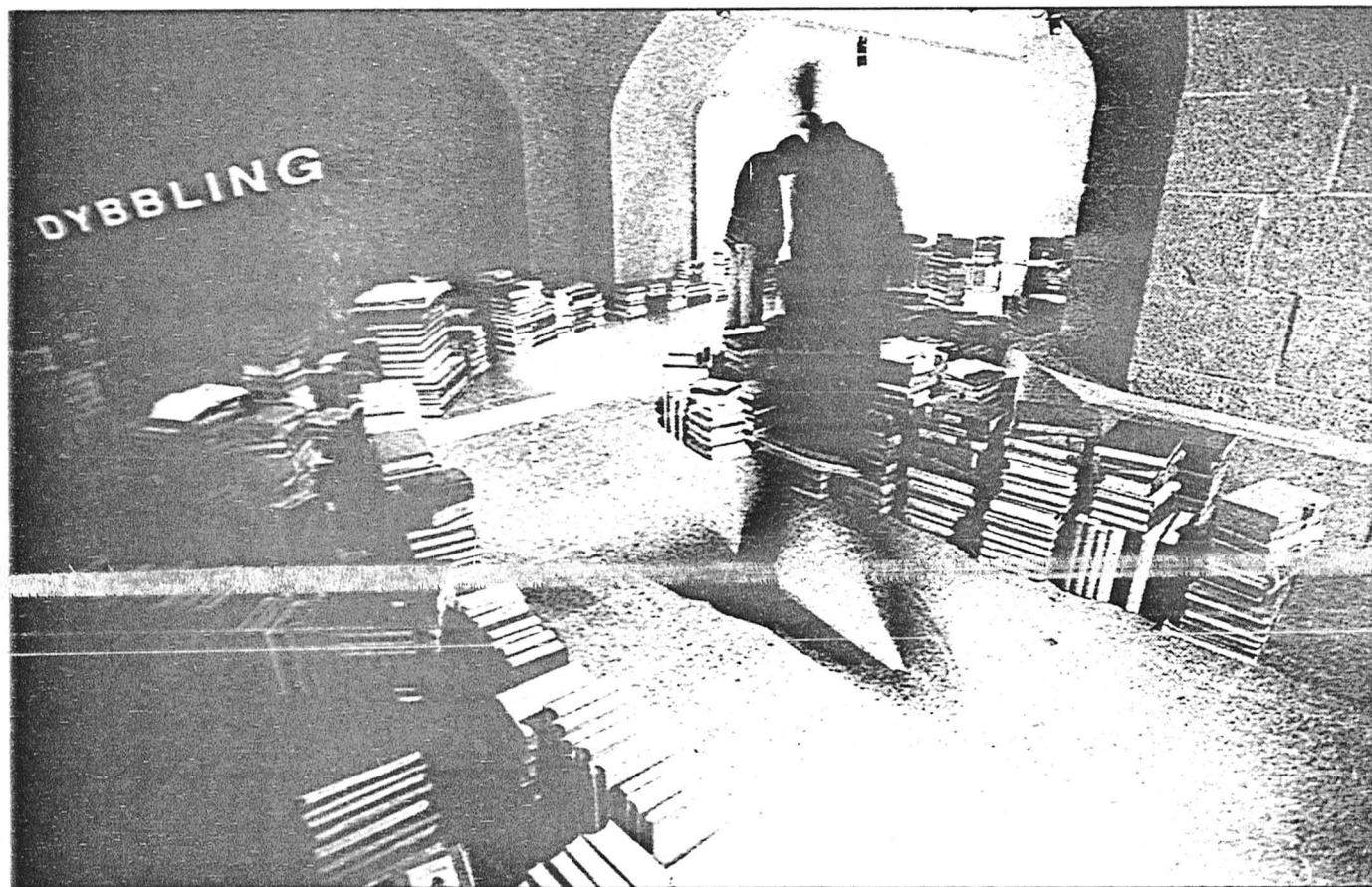
sanguinarios

ARCADÍ ESPADA

que ha ocupado el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). El carácter de esta exposición concienzuda, imaginativa y brillante, concebida por Juan C. Insúa y resuelta por Dani Freixa, llevó a los responsables del CCCB a plantearse la consecución de un libro en blanco, de par en par abierto, donde los visitantes se dejaran ir.

que no se había negado era a la descripción del *síndrome de Florencia*, ese vahido estético que suelen provocar Miguel Ángel o Piero della Francesca en viajeros de estómago flojo. O bien a establecer, tímidos, casi avergonzados, las oscuras vinculaciones entre el bárbaro festejo taurino y la barbaridad de la carne. Pero, perdonen, tan calientes no se había salido nunca en Barcelona de un lugar de arte.

El señor Agustine Martin, que es, parece, uno de los hondos expertos en Joyce, puede dar algunas explicaciones: Martin visitó la exposición y dirigió luego una carta a los organizadores, donde hablaba de su experiencia: "Esta primera impresión", dice uno de sus párrafos, "se ve deslumbrada por la ligereza y la obscuridad de las puertas entreabiertas de la *Night Town* [el barrio de los burdeles de *Ulyses*], las ilusiones perturbadoras de la cruz y del látigo, por el entusiasmo religioso y la perversión sexual de los medios alucinatorios que se utilizan en la exposición". Pero, sin duda alguna, allí donde el libro de visitantes refleja con toda crudeza los estragos causados en la libidó, la evocación joyciana es en el autógrafo que el alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall, dejara estampado. Poco antes de que los escritores Cees Nooteboom y Hugo Claus alñaran frases valiosas, pero de emoción muy convencional, el alcalde dejó así dicho, suavemente: "Con todo el interés por el escritor que murió el 13 de enero de 1941". Como bien se sabe, el narcisismo es el principal impulso erótico y sus efusiones son del todo diversas. Por fortuna, la pérdida que la humanidad registrara aquel 13 de enero en Zúrich, quedó corregida con un natalicio inmediato en Sant Gervasi. Es comprensible: también Maragall se dejó ir.



Joyce, en el Centro de Cultura Contemporánea.

AGUSTI CARBONELL

demà al

QUADERN

El pacte cultural:
l'impacte



Grans problemes de petites llengües

L'autor holandès Cees Noteboom fa una minuciosa anàlisi dels problemes amb que es troben les cultures petites per fer-se traduir a les llengües més grans.

De Torrent a les natates